**El rol de las políticas culturales en el desarrollo sostenible, a propósito de
la cláusula constitucional del progreso**

*The role of cultural policies in sustainable development, regarding the constitutional
clause on progress*

Nadia M. Díaz*

RESUMEN

El presente artículo versa sobre el rol de las políticas culturales en el marco de los principios de desarrollo sostenible y de la cláusula constitucional del progreso. Con una mirada enfocada en la diversidad cultural, enfatiza las actividades y los aportes de los pueblos originarios, en particular, a partir del caso de las tejedoras wichís y su presencia en la Bienal de Venecia 2024. A partir de esta experiencia explora el impacto de las políticas culturales en la preservación del patrimonio inmaterial, la autonomía económica y el reconocimiento internacional de comunidades tradicionalmente marginadas.

PALABRAS CLAVE: políticas culturales, desarrollo sostenible, normativa internacional, pueblos originarios, cláusula del progreso

ABSTRACT

This article discusses the role of cultural policies within the framework of sustainable development principles and the constitutional clause on progress. With a focus on cultural diversity, it highlights the activities and contributions of Indigenous peoples, particularly through the case of Wichí weavers and their presence at the Bienal de Venecia 2024. Based

* Abogada, Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Gestión e Historia de las Artes, Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales, Universidad del Salvador.

on this experience, it explores the impact of cultural policies on the preservation of intangible heritage, economic autonomy, and the international recognition of traditionally marginalized communities.

KEYWORDS: cultural policies, sustainable development, international regulations, indigenous peoples, progress clause

I. Introducción

El término desarrollo sostenible emergió formalmente en 1987 con la publicación del *Informe Brundtland*, también conocido como “Nuestro futuro común”, un documento elaborado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, presidida por la ex primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland. Este informe definió el término como “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (CEPAL, s. f.).

El concepto nació como respuesta a la creciente preocupación mundial por el deterioro ambiental, la pobreza y las desigualdades sociales, y se planteó como una alternativa a los modelos de desarrollo económico que priorizaban el crecimiento a corto plazo sin considerar sus impactos sociales y ambientales a largo plazo. Desde entonces, ha sido adoptado como un principio clave para guiar políticas públicas y acciones globales en diversos campos, como el medio ambiente, la economía y la sociedad. La expresión adquirió mayor relevancia en la Cumbre de la Tierra de 1992, celebrada en Río de Janeiro, donde se firmó la Agenda 21, un plan de acción global para promover el desarrollo sostenible a nivel internacional (CEPAL, s. f.).

El desarrollo sostenible ha emergido desde entonces como uno de los principales objetivos globales, y años después ha orientado la Agenda 2030 de las Naciones Unidas celebrada en 2015, que establece 17 objetivos de desarrollo sostenible, que se ampliarán en las próximas líneas. La cultura, aunque no se aborda de manera explícita en ellos, se reconoce como un componente clave en la promoción de la sostenibilidad social, ambiental y económica. Las políticas culturales, especialmente las que incluyen la participación de pueblos originarios, son consideradas esenciales para la construcción de modelos inclusivos y resilientes de desarrollo. En este contexto, la UNESCO ha desempeñado un papel crucial en la integración de la cultura dentro del marco del desarrollo sostenible, reconociendo el conocimiento tradicional y las expresiones culturales como herramientas poderosas para la conservación ambiental, la equidad social y el crecimiento económico.

Este ensayo intenta explorar el rol de las políticas culturales en este nuevo modelo de desarrollo, con un enfoque en la participación de los pueblos originarios, analizando puntualmente el caso de las tejedoras wichís y su participación en la Bienal de Venecia 2024, como ejemplo de cómo las prácticas culturales tradicionales pueden contribuir a los objetivos de la Agenda 2030.

II. La Agenda 2030 y las políticas culturales

Los 17 ODS —objetivos de desarrollo sustentable— fueron aprobados en 2015 con la intención de abordar los mayores desafíos globales, como la pobreza, el cambio climático, la desigualdad y la consecución de la paz. Estos objetivos son los siguientes: fin de la pobreza; hambre cero; salud y bienestar; educación de calidad; igualdad de género; agua limpia y saneamiento; energía asequible y no contaminante; trabajo decente y crecimiento económico; industria, innovación e infraestructura; reducción de las desigualdades; ciudades y comunidades sostenibles; producción y consumo responsables;

acción por el clima; vida submarina; vida de ecosistemas terrestres; paz, justicia e instituciones sólidas; alianzas para lograr los objetivos.

La Agenda 2030 se basa en los principios de inclusión, equidad y sostenibilidad, con un enfoque que busca integrar dimensiones sociales, ambientales y económicas. Aunque la cultura no figura explícitamente como un objetivo, su transversalidad está presente en muchos ODS, como el ODS 4 (educación de calidad), el ODS 5 (igualdad de género), el ODS 11 (ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas). La UNESCO, como la agencia de la ONU dedicada a la cultura, ha argumentado sobre la importancia de reconocer la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible, destacando su papel en la identidad, la cohesión social y la transmisión de conocimientos (PNUD, s. f.).

Las políticas culturales orientadas hacia la sostenibilidad tienen, a su vez, el potencial de salvaguardar y promover el patrimonio intangible de los pueblos originarios. Estas políticas permiten la participación activa de las comunidades indígenas en procesos creativos que, además de preservar su identidad cultural, contribuyen al desarrollo económico local y a la sostenibilidad ambiental.

III. Informe Mundial de la UNESCO *Repensar las políticas culturales: creatividad para el desarrollo* (2018)

Este informe analiza cómo las industrias creativas y las políticas culturales pueden contribuir al desarrollo sostenible, la diversidad cultural y la economía global. Las industrias culturales y creativas son fundamentales para el desarrollo económico, ya que generan empleo y promueven el crecimiento sostenible. Representan el 3 % del PIB mundial y emplean a casi 30 millones de personas, superando al sector automovilístico en cuanto a la creación de empleo.

Subraya, a su vez, que las políticas culturales deben enfocarse en fomentar el acceso a la cultura, apoyar la creación y la diversidad cultural, y asegurar que los beneficios económicos de las industrias creativas sean compartidos de manera equitativa. La diversidad cultural se reconoce como un motor esencial para el desarrollo sostenible, alineándose con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. El informe destaca que la promoción de culturas diversas es crucial para lograr sociedades más inclusivas, equitativas y resilientes.

La protección del patrimonio cultural y la promoción de la creatividad son indispensables para alcanzar los ODS, especialmente aquellos relacionados con la educación, la igualdad de género, el trabajo digno, el crecimiento económico y la reducción de las desigualdades. El informe identifica desafíos globales, como la brecha digital y la concentración de poder en el mercado global de contenidos creativos, que dificultan la participación equitativa de todos los países y culturas.

Recomienda, además, que las políticas culturales se adapten a los cambios tecnológicos y promuevan la inclusión digital, así como la creación de marcos legales que garanticen un acceso más amplio a los beneficios de la cultura y la creatividad, y destaca el papel crucial de las mujeres y los jóvenes en la cultura y las industrias creativas, ya que, si bien existen avances, persisten barreras de género que limitan su acceso a oportunidades.

La cooperación internacional es esencial para promover la diversidad cultural y asegurar que los países en desarrollo puedan participar en el comercio mundial de bienes culturales. La UNESCO aboga por fortalecer los marcos de cooperación cultural y proteger los derechos de propiedad intelectual de los creadores de todas las regiones (UNESCO, 2018).

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha trabajado también durante una década en el fortalecimiento de las industrias culturales y creativas (ICC) en América

Latina y el Caribe, reconociendo su impacto positivo en el desarrollo económico, social y cultural de la región. En sus “10 años de compromiso con las industrias culturales y creativas”, ha consolidado su rol como un facilitador clave en el crecimiento y la profesionalización del sector. A través de inversiones, fortalecimiento de capacidades y la creación de alianzas estratégicas, el BID ha ayudado a que las ICC se conviertan en motores de desarrollo económico, inclusión social y cohesión cultural en la región. (BID, s. f.)

IV. Participación de los pueblos originarios en la cultura global

La Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, adoptada en 2001, es un documento clave que reconoce la diversidad cultural como un patrimonio común de la humanidad y subraya su importancia para el desarrollo sostenible, la paz y los derechos humanos. La declaración afirma que la diversidad cultural es tan necesaria para la humanidad como la biodiversidad lo es para la naturaleza, considerándola un patrimonio común que debe ser valorado y protegido.

Promueve la idea de que la cultura debe ser vista como un conjunto de valores, modos de vida, tradiciones y expresiones artísticas que enriquecen a toda la humanidad. La diversidad cultural se concibe como una parte integral de los derechos humanos, y la protección de estos derechos es fundamental para garantizar la libre expresión de las culturas.

Se alienta a las naciones a promover la educación en diversidad cultural para favorecer el entendimiento y la solidaridad entre pueblos. La cultura es vista como un motor para el desarrollo, donde la creatividad y la diversidad de las expresiones culturales contribuyen al bienestar económico y social. La declaración subraya la necesidad de

preservar el patrimonio cultural tangible e intangible, en especial frente a la globalización y las amenazas que pueden debilitar las culturas locales.

Se enfatiza la importancia de proteger las lenguas, las tradiciones orales, los conocimientos ancestrales y otras formas de patrimonio cultural que podrían estar en peligro de extinción. El documento reconoce tanto las oportunidades como los desafíos que trae consigo la globalización, que, si bien puede facilitar el intercambio cultural, también puede llevar a la homogeneización cultural y a la marginación de culturas más pequeñas o minoritarias. De esta manera, se hace un llamado a la comunidad internacional para equilibrar los beneficios de la globalización con el respeto a la diversidad cultural, asegurando que todas las culturas puedan coexistir y florecer. Los Estados miembros se comprometen a promover políticas culturales que fomenten la diversidad y aseguren que las culturas tengan los medios para desarrollarse, expresarse y ser transmitidas a futuras generaciones (UNESCO, Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001).

Los pueblos indígenas son sociedades y comunidades culturalmente únicas. Aunque constituyen aproximadamente el 6 % de la población mundial, representan alrededor del 19 % de las personas extremadamente pobres. Constituyen grupos sociales y culturales únicos, que mantienen una conexión ancestral profunda con las tierras y los recursos naturales que habitan o de los cuales han sido desplazados. Este vínculo con su entorno es esencial para su identidad, cultura, medios de subsistencia y bienestar tanto físico como espiritual. A menudo, estos pueblos buscan ser representados por sus líderes y organizaciones tradicionales, que operan de manera independiente de las estructuras dominantes de la sociedad mayoritaria.

Además, muchos pueblos indígenas conservan idiomas distintos a los idiomas oficiales del país o región que habitan. Sin embargo, el desalojo de sus tierras y la

reubicación en otros territorios han llevado a la pérdida de muchas de estas lenguas nativas, mientras que otras están bajo amenaza de extinción (Grupo Banco Mundial, s. f.).

La participación de los pueblos originarios en la cultura global ha ganado importancia en las últimas décadas, con un enfoque en la inclusión, visibilidad y reconocimiento de sus tradiciones, conocimientos y derechos. Esta participación abarca varios ámbitos, desde el arte y la cultura, hasta la conservación ambiental y el desarrollo sostenible.

En museos y galerías de todo el mundo el arte de los pueblos originarios se ha presentado como parte de una discusión más amplia sobre identidad, colonialismo, resistencia y renovación cultural. Su reconocimiento dentro de los grandes escenarios culturales internacionales, como la Bienal de Venecia, es un paso hacia la inclusión cultural y la visibilidad de las tradiciones ancestrales. La UNESCO ha promovido la introducción de los conocimientos indígenas en sus programas de conservación ambiental y patrimonio cultural, subrayando la importancia de las prácticas tradicionales para el manejo sostenible de los recursos.

En este contexto, las políticas que integran a estos pueblos en eventos artísticos y culturales no solo celebran su herencia, sino que también fomentan el respeto por sus derechos, como se establece en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, adoptada en Nueva York en septiembre de 2007 (Naciones Unidas, 2007). La visibilidad de sus prácticas en escenarios internacionales contribuye a romper estereotipos y a desafiar narrativas coloniales, promoviendo una visión más inclusiva y diversa de la cultura global.

V. Políticas culturales y desarrollo sostenible global

Organizada por la UNESCO, en septiembre de 2022 se celebró en México la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, como una continuación de la conferencia MONDIACULT original de 1982, con el objetivo de replantear el papel de la cultura en el desarrollo sostenible mundial.

La de 2022 marcó un hito al posicionar la cultura como un eje central en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, reconociendo su importancia como un motor para el desarrollo social, económico y ambiental. Los participantes destacaron la necesidad de reformular políticas culturales que se adapten a los retos contemporáneos, como el cambio climático, la digitalización y las crisis sociales y económicas. Uno de los resultados más importantes fue la adopción de una declaración mundial que subraya el reconocimiento de la cultura como un bien público global, a través de la cual se refuerza la idea de que la cultura es un derecho humano, y que solicita a los Estados que implementen políticas culturales más inclusivas, que protejan la diversidad cultural y el patrimonio, y promuevan la creatividad y la innovación en sus territorios. La protección del patrimonio cultural, tanto tangible como intangible, fue un tema clave y los Estados se comprometieron a fortalecer las medidas para salvaguardar el patrimonio frente a amenazas como el tráfico ilícito de bienes culturales, los desastres naturales y los conflictos armados.

También se puso énfasis en la necesidad de preservar y revitalizar las lenguas indígenas y tradicionales, que están en peligro de extinción. Se destacó que la cultura tiene un impacto directo en el desarrollo sostenible, ya que fomenta la cohesión social, impulsa la innovación y promueve la equidad. La cultura es clave para la resiliencia de las comunidades y para la implementación de políticas ambientales más sensibles y sostenibles.

La conferencia instó a los países a promover la inclusión digital en las políticas culturales, asegurando que los contenidos culturales sean accesibles para todos, y que las

tecnologías sirvan para preservar el patrimonio cultural y fomentar la innovación. En este punto hizo un llamado a los países para fortalecer la protección de los derechos culturales, con especial atención a la participación de pueblos indígenas, minorías, mujeres y jóvenes en la creación y transmisión cultural, y a remarcar la importancia de aumentar la inversión pública y privada en la cultura y los mecanismos de financiación que permitan a los países garantizar que el acceso a la cultura sea equitativo y sostenible.

En este sentido, invitó a los organismos internacionales, como el Banco Mundial y otros socios, a apoyar económicamente iniciativas que integren la cultura como parte de las estrategias de desarrollo sostenible. La conferencia concluyó con la idea de que la cultura debe ser considerada un bien público global. Esto implica que su protección y promoción es una responsabilidad compartida por todos los Estados y la comunidad internacional (UNESCO, 2022).

Estos diálogos serán un espacio para que los ministros de cultura y otros actores clave compartan experiencias, desafíos y soluciones en torno a la implementación de los temas tratados y que también preparen el terreno para eventos futuros, como la próxima conferencia de MONDIACULT en 2025, que será organizada por España. Esta serie de encuentros reafirma la necesidad de una cooperación internacional más estrecha para abordar desafíos como el cambio climático, la digitalización y la equidad en el acceso a la cultura (UNESCO, s. f.).

VI. Caso de estudio: las tejedoras wichís en la Bienal de Venecia

El grupo *Silät*, compuesto por mujeres wichí del Chaco salteño, específicamente de las comunidades de La Puntana y Alto La Sierra en la localidad de Santa Victoria Este, se ha convertido en un símbolo de resistencia y empoderamiento cultural en el ámbito del

arte. Su participación en la Bienal de Venecia 2024 marca la primera vez que una comunidad indígena de Argentina tiene presencia en este importante evento artístico.

La iniciativa, liderada por María Alarcón y Melania Pereyra, surgió a comienzos de 2023 y está integrada por cerca de un centenar de tejedoras wichí. El proyecto se basa en una tradición ancestral de tejeduría que ha sido transmitida por generaciones. Para estas mujeres, el tejido no es solo una actividad artesanal, sino una expresión profunda de su cultura e identidad. El grupo ha sido acompañado por Andrei Fernández, su curadora, quien ha estado trabajando con ellas desde 2017. Juntas, buscan no solo ingresar en el mundo del arte contemporáneo, sino también utilizar este reconocimiento para mejorar las condiciones de vida en sus comunidades, particularmente en aspectos como el acceso a agua potable, alimentación, educación y salud.

Alarcón destaca que, aunque ahora su trabajo sea visto como arte, se trata de una práctica ancestral que ha formado parte del conocimiento de sus mayores. Los tejidos wichí, con sus figuras y nombres únicos, son mucho más que objetos de arte, son una expresión cultural viva que conecta a las mujeres con sus raíces y con la naturaleza que las rodea. La participación en la Bienal no solo visibiliza la rica cultura wichí, sino que también abre la posibilidad de generar oportunidades económicas y de desarrollo para estas comunidades marginadas, contribuyendo a una mejora en su calidad de vida a través del arte (Cisterna, 2024).

El caso destaca la importancia de integrar las tradiciones culturales indígenas en eventos internacionales de arte y cultura. La participación de las tejedoras en la Bienal de Venecia no solo fue un reconocimiento a su labor artística, sino también un reflejo del poder que tienen las expresiones culturales locales en el diálogo global sobre sostenibilidad. Los tejidos, realizados con fibras naturales y con técnicas sostenibles, son un ejemplo vivo de cómo las prácticas culturales tradicionales pueden ofrecer soluciones

sostenibles en el uso de recursos naturales, promoviendo una relación armoniosa con el medio ambiente. Además, la visibilidad de las tejedoras wichís en un evento de tal magnitud permitió poner de relieve temas críticos relacionados con los derechos de los pueblos indígenas, la preservación de sus culturas y su contribución al desarrollo sostenible. Su participación en un espacio tradicionalmente dominado por narrativas occidentales fue un acto de reivindicación y empoderamiento cultural.

La Bienal de Venecia 2024 se llevó a cabo entre abril y noviembre bajo el tema central “Extranjeros por todas partes”, y fue curada por Adriano Pedrosa, el primer latinoamericano en dirigir este prestigioso evento. Esta edición destaca por su enfoque inclusivo y global, abordando temas de desplazamiento, identidad y pertenencia, con una fuerte presencia de artistas y narrativas indígenas, y de diferentes formas en que se manifiesta la diáspora. Esta edición promete ser un espacio de diálogo sobre la migración, el exilio y las múltiples identidades culturales en el mundo contemporáneo, reflejando un momento de transformación en el panorama artístico global.

VII. Políticas culturales inclusivas y comunidades tradicionales

Las políticas culturales inclusivas que promueven la participación de comunidades indígenas en eventos internacionales tienen un impacto significativo en el desarrollo sostenible. Al dar visibilidad a las prácticas culturales indígenas, estas políticas fomentan la diversidad cultural, promueven el diálogo intercultural y refuerzan la sostenibilidad ambiental a través del uso de materiales y técnicas tradicionales que respetan los ciclos naturales.

Además, la integración de los conocimientos tradicionales en las discusiones globales sobre sostenibilidad contribuye a la creación de modelos de desarrollo más justos e inclusivos. En el caso de las tejedoras wichís, su participación en la Bienal de Venecia no

solo destacó su arte, sino que también brindó la oportunidad de discutir temas como los derechos de las mujeres indígenas, la transmisión de conocimientos ancestrales y el impacto de la globalización en las comunidades locales.

Es oportuno mencionar que la Constitución Nacional reconoce en el artículo 75 que entre las atribuciones del Congreso se encuentra: “Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos” (inciso 17); y, también:

Proveer lo conducente al desarrollo humano, al progreso económico con justicia social, a la productividad de la economía nacional, a la generación de empleo, a la formación profesional de los trabajadores, a la defensa del valor de la moneda, a la investigación y al desarrollo científico y tecnológico, su difusión y aprovechamiento (...). Dictar leyes que protejan la identidad y pluralidad cultural, la libre creación y circulación de las obras del autor; el patrimonio artístico y los espacios culturales y audiovisuales. (Inciso 19)

Esta normativa constitucional incentiva el progreso y el desarrollo económico de las comunidades, en el marco de la diversidad étnica y cultural, a través de las industrias creativas, promoviendo la salvaguarda de estos bienes culturales.

VII. Conclusión

Las políticas culturales juegan un rol crucial en la promoción del desarrollo sostenible, particularmente en el contexto de la Agenda 2030 de la UNESCO. La inclusión de pueblos originarios, como el caso de las tejedoras wichís en la Bienal de Venecia 2024, demuestra cómo las prácticas culturales tradicionales no solo conservan la identidad y el patrimonio de estas comunidades, sino que también contribuyen al uso sostenible de los recursos naturales y a la equidad social. La participación de estas mujeres en un evento

internacional de renombre es un claro ejemplo de cómo las políticas culturales inclusivas pueden fomentar el empoderamiento y la visibilidad de comunidades marginadas.

El tejido wichí, más allá de ser una expresión artística, es un acto de resistencia y un reflejo de una relación equilibrada con el entorno natural. Este tipo de iniciativas promueven la diversidad cultural y la sostenibilidad ambiental, elementos fundamentales en los objetivos de desarrollo sostenible, aunque no se mencionen explícitamente en los 17 ODS.

Al integrar las voces y los conocimientos de los pueblos indígenas en espacios culturales globales, se avanza hacia un modelo de desarrollo más inclusivo y equitativo, donde el patrimonio cultural y la creatividad se reconocen como motores esenciales para lograr la sostenibilidad social, económica y ambiental. La presencia de las tejedoras wichís en la Bienal de Venecia es un símbolo de este avance, reflejando la importancia de las políticas culturales en el cumplimiento de la Agenda 2030.

Referencias

- BID. (s. f.). *BID. 10 años impulsando la cultura y la creatividad: el compromiso del BID con las industrias culturales y creativas*. <https://publications.iadb.org/es/10-anos-impulsando-la-cultura-y-la-creatividad-el-compromiso-del-bid-con-las-industrias-culturales>
- CEPAL. (s. f.). Acerca de Desarrollo Sostenible. <https://www.cepal.org/es/temas/desarrollo-sostenible/acerca-desarrollo-sostenible>
- Cisterna, G. (13 de abril de 2024). El mensaje de las tejedoras wichí de Argentina llega a la Bienal de Venecia. *El País*. <https://elpais.com/america-futura/2024-04-13/el-mensaje-de-las-tejedoras-wichi-de-argentina-llega-a-la-bienal-de-venecia.html>
- Grupo Banco Mundial. (s. f.). Pueblos indígenas. <https://www.bancomundial.org/es/topic/indigenouspeoples>
- Naciones Unidas. (2007). Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- PNUD. (s. f.). ¿Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible? <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- UNESCO. (2001). Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>
- UNESCO. (2018). *Re-pensar las políticas culturales: creatividad para el desarrollo, Convención de 2005: informe mundial, 2018*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265419>
- UNESCO. (2022). MONDIACULT 2022. <https://www.unesco.org/es/mondiacult2022>
- UNESCO. (s. f.). España organizará MONDIACULT 2025. <https://www.unesco.org/es/articles/espana-organizara-mondiacult-2025>

Apartado de normativa

Constitución Nacional

Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas

Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural